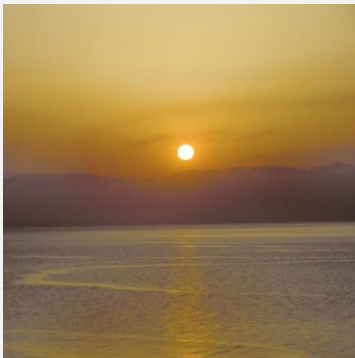


By L. James Gibson



Premisa de P. Luisetti: Un investigador cristiano responde a la pregunta básica sobre el origen del mundo y de la vida. Como regla, las referencias a fuentes bibliográficas en el campo académico son un requisito impuesto. Sin embargo, debe notarse que en esta compilación he renunciado deliberadamente a las pocas referencias y notas encontradas en el apéndice del ensayo que se refieren a libros en inglés, la lengua materna del autor. Excepto este detalle, el cuerpo de lectura es integral.

L. James Gibson, es director del Instituto de Investigación de Geociencia, localizado en Loma Linda, California, y sus intereses profesionales incluyen la biología histórica, y la relación entre la creación y la ciencia. Ha publicado numerosos artículos científicos y contribuido con capítulos en varios libros. Este fue el segundo capítulo publicado en el libro "FE Y CIENCIA", 2012, una feliz coedición con el Dr. Humberto M. Rasi (ver mi propuesta en la página 6).



Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visible desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:20)

Se han propuesto muchas teorías para explicar cómo se originaron el mundo y la vida. La mayoría de las teorías acerca de los orígenes se pueden clasificar en teorías de la creación o teorías de la evolución. La teoría que se describe en este capítulo pertenece al primer grupo porque supone la actividad de un agente sobrenatural en la creación, que utilizó procedimientos que se encuentran más allá de nuestra experiencia. Esto contrasta con las teorías de la evolución que postulan que nuestro mundo se originó por medio de procesos graduales que todavía están, en cierto sentido, en marcha. La evolución teísta afirma que el desarrollo evolutivo gradual se debe a una actividad o iniciativa sobrenatural.

La teoría que se describe a continuación pertenece a una categoría conocida comúnmente como creación reciente ocurrida en seis días. Se han propuesto varias otras teorías de la creación incluyendo la teoría de la brecha temporal, la teoría que considera que cada día corresponde a una época, y las varias teorías de creaciones múltiples a lo largo de edades prolongadas. Nuestra teoría se diferencia de estas otras en que postula una única creación relativamente reciente de la vida en la Tierra durante seis días consecutivos. A esta teoría es a la que comúnmente nos referimos cuando empleamos los términos „creación“ o „creacionistas“. La variación principal entre las diferentes teorías de una creación reciente en seis días consiste en su

alcance, vale decir, si la creación incluye el universo entero o solamente una sección de él. Este punto será tratado más adelante.

La base bíblica de la Teoría de la Creación

La creación fue un proceso sobrenatural que significa que los acontecimientos ocurridos y los procedimientos investigación empírica, sino que deben ser revelados de manera sobrenatural o permanecer desconocidos. De este modo, debemos leer la Biblia para identificar los conceptos principales en esta teoría. Los textos que describen la creación se encuentran en los dos primeros capítulos del libro de Génesis, aunque el tema de la creación aparece mencionado repetidamente a lo largo de toda la Biblia, formando la base lógica para la cosmovisión bíblica y la historia de la salvación. El abordaje que se presenta en este capítulo puede cotejarse con el de otros investigadores que ha identificado las características principales de la teoría de una creación reciente en seis días consecutivos.

Creación del cielo y la Tierra

La creación empieza con Dios, que existía ante el comienzo del universo. Las primeras palabras de la Biblia, en Génesis 1, son: „**En el principio creó Dios los cielos y la tierra**“. Otros textos hacen referencia a la presencia de Dios Creador en el principio. Por ejemplo, Juan 1:1-3 afirma: „**En el principio era el Verbo...Todas las cosas por él fueron hechas**“. Otros pasajes que enfatizan el mismo punto son Salmo 90:1,2; Proverbios 8:22-31; y Apocalipsis 14:7, entre otros. En estos pasajes bíblicos se establece un marcado contraste entre el Dios eterno y el universo físico temporal creado por él.

La creación por orden divina

El relato de Génesis 1 incluye una serie de declaraciones que indican que la creación ocurrió en respuesta a la elocución de Dios. Según este pasaje de la Biblia, Dios dice: „**Sea la luz**“, y la luz aparece (vers. 3). Se encuentran declaraciones similares a lo largo del primer capítulo de Génesis. La creación por orden o comando verbal es una parte integral del concepto de una creación reciente realizada en seis días consecutivos y se corrobora en otros pasajes de las Escritura (por ejemplo, Salmo 33:6,9; Salmo 148:5; 2 Corintios 4:6). La creación por la palabra no es el único método que emplea Dios al crear. En Génesis se lee que Dios dice: „**Hagamos al hombre a nuestra imagen**“; sin embargo, ese texto no indica si el hombre fu creado por comando verbal o por acción física. Sin embargo, en Génesis 2:7 leemos que Dios „**formó al hombre del polvo de la tierra**“, lo que implica una actividad física directa. La creación por medio de la acción física pudo también ser el caso de algunos otros acontecimientos de la creación, aunque el pasaje bíblico no parece requerirla. En algunos casos, el comando verbal y la acción física directa se pudieron haber combinado en un acto de creación. En todos los casos, sin embargo, la creación se describe como siendo llevada a cabo por un Agente divino que actúa por medio de procesos sobrenaturales, que se encuentran más allá de nuestra experiencia.

Una creación en seis días

Los acontecimientos de la creación como los relata la Génesis 1 se estructuran en una serie de seis días consecutivos, seguido por un séptimo día de reposo, o descanso: el

sábado que Dios mismo instituyó. Cada uno de los días de la creación consiste en una tarde y una mañana, lo que indica que esos „días“ eran días regulares y no períodos indefinidos. El apoyo bíblico textual para creer en una creación ocurrida en seis días se encuentra en dos declaraciones directas de Dios mismo (Éxodo 20:8-11; 31:17). Además, muchas alusiones textuales afirman el relato de la creación. Algunos textos (por ejemplo, Hechos 4:24; 14:15; Apocalipsis 10:6; 14:6-7) repiten el lenguaje específico de Éxodo que 20:8-11. Otros textos (por ejemplo, 2 Corintios 4:6; Hebreos 4:4; 1 Corintios 11:8,9; Marcos 10:6-9) aluden a la descripción de la creación que se encuentra en Génesis 1 y 2. Tomados en conjunto, estos textos afirman enfáticamente la veracidad del registro de Génesis de una creación en seis días seguida por un día de descanso, el sábado. La historicidad de los días de la creación es una parte integral de la Teoría de la Creación reciente en seis días consecutivos.

La creación especial de los seres humanos

Los seres humanos tienen un lugar especial en el relato de la creación y a lo largo de toda la Biblia. El primer hombre y la primera mujer fueron creados a la imagen de Dios (Génesis 1:26,27). Ninguna otra criatura se describe en el relato de los orígenes como creada a la semejanza de Dios. Para acentuar la singularidad de los seres humanos, Génesis 2 describe cómo Dios creó a Adán - a partir del polvo de la Tierra - y cómo recibió la vida: al recibir el „aliento“ de Dios. Otra característica única es que Adán y Eva fueron creados individualmente, y después unidos en matrimonio; esto nos recuerda la individualidad y la unión de la Trinidad. La singularidad de los seres humanos se observa en otros pasajes (por ejemplo, Génesis 9:6; Salmo 8; Santiago 3:9). La creación especial de los seres humanos es quizá el punto más claro que distingue a las teorías evolutivas.



La creación original era buena, pero se corrompió

En seis lugares en el relato de la creación de Génesis 1, Dios indica que lo que él había hecho era bueno. En Génesis 1:31, al final del sexto día, Dios declara que todo que él había hecho era muy bueno. Otros textos bíblicos proporcionan detalles adicionales sobre la clase de mundo que Dios había declarado bueno. Apocalipsis 21 y 22 describen un mundo futuro en el cual no habrá sufrimiento ni muerte, donde el árbol de la vida preservará la existencia indefinidamente, según quedó implícito en Génesis 3:22. La bondad original de la creación implica que el mal no estaba en ese punto inicial. El mal fue un intruso que entró en el mundo hasta que Adán y Eva dudaron de Dios y le desobedecieron, según se relata en Génesis 3. Con este acto de rebelión, el mal entró en el mundo y dio como resultado la muerte (Génesis 3:19; Romanos 5:12-14; 6:23). De esa manera se puso en evidencia la influencia de Satanás en el mundo (así se lo indica en Job 1 y 2, y lo señala Jesús en Juan 12:31; 14:30 y 16:11). El pecado trajo una maldición sobre la Tierra (Génesis 3:17), las plantas (Génesis 3:18) y los animales (Génesis 3:14), pero será quitada finalmente (Apocalipsis 22:3). Aun cuando el mundo original estaba sin defectos, no era necesariamente completo en todos sus aspectos. Todavía existía la oportunidad de crecimiento y desarrollo en el futuro (Génesis 1:28; 2:15). La idea de un mundo

originalmente creado sin defectos, aunque no necesariamente completo, es una parte importante de la Teoría de la Creación.

Diversidad original creada, pero sin fijismo de las especies

El relato de la creación describe una diversidad de vida creada. La creación de las plantas incluyó las plantas con semillas y los árboles frutales (Génesis 1:11). Dos categorías se incluyen aquí, las hierbas y los árboles frutales, indicando diversidad desde el principio. Las criaturas que se mueven en el aire y en el agua fueron creadas en el quinto día, con muchos tipos de criaturas acuáticas y de aves (Génesis 1:21). De manera semejante, los animales terrestres creados en el sexto día incluyeron el ganado, los organismos que se arrastran y las bestias de la Tierra, cada uno con una pluralidad de clases (Génesis 1:24,25). A cada uno le fue dada la capacidad de reproducirse, produciendo descendientes que eran diferentes de los descendientes de otras clases de organismos vivientes. Algunos creacionistas han buscado apoyo en estos textos para la idea griega del fijismo de las especies, pero nada en el texto implica que los animales no cambiarían. De hecho, Génesis 3:14-19 y 6:5-12 indican claramente que han ocurrido cambios en los animales. La idea de la diversidad original de las plantas y los animales es un concepto importante en la Teoría de la Creación, pero la idea del fijismo de las especies no tiene base bíblica.

Una creación reciente de toda la vida en la Tierra

Los escritores de la Biblia no mencionan la fecha en que tuvo lugar la creación; tampoco se le concede a este dato significado teológico. Aunque se pueden obtener diversas cronologías en los manuscritos antiguos, ningún texto bíblico proporciona una cifra precisa que marque la fecha de la creación. La estimación más conocida para la creación aproximadamente hace seis mil años se basa en el texto masorético de las Escrituras. Las cifras de la Septuaginta sugieren unos siete mil quinientos años desde la creación. Debido a determinadas incertidumbres textuales, a potenciales hiatos en las genealogías y a la carencia de énfasis en el texto bíblico sobre una fecha específica, muchos creacionistas prefieren decir que la creación ocurrió probablemente hace menos de diez mil años. Las incertidumbres permiten algunas diferencias de opinión sobre el tiempo que ha transcurrido desde la creación de seis días; sin embargo, no hay bastante margen como para abarcar millones de años. Algunos eruditos han propuesto que existían seres humanos en la Tierra antes de la creación que relata el Génesis: los „pre-Adamitas“. Esto no armoniza con la declaración de Jesús en Marcos 10:6-9, en la que se refiere a la creación de Adán y Eva en el „principio“ ni tampoco tiene apoyo en el resto de la Biblia. El concepto que deseamos subrayar es que la historia de la vida en nuestro mundo es mucho más corta de lo que afirman los que han adoptado una cosmovisión naturalista.

El alcance de la creación

Muchos textos bíblicos enfatizan que Dios creó todo lo que existe (Juan 1:1-3; Isaías 44:24). Sin embargo, el libro de Job hace alusión a que Dios pudo haber creado otros mundos antes de haber formado este. Además, las profecías bíblicas indican que Dios planea re-crear o renovar por completo este mundo. Por eso, no debemos suponer que el universo fue formado durante el período de seis días de la Creación. Job 38:4-7 sugiere

que “los hijos de Dios” existían ya cuando Dios formó este mundo. Estos pueden ser los mismos “hijos de Dios” mencionado en Job 1:6 y 2:1.

Los autores de la Biblia no indican si el universo fue creado antes o al comienzo de los seis días de la Creación, y no es un dato esencial para el modelo que estamos describiendo. (3) Sin embargo, la posibilidad de que el universo y los ángeles fueran creados previamente introduce algunas implicaciones interesantes. Primero, proporciona una explicación para el origen de Satanás y subsecuente caída antes de la rebelión de Adán y Eva. (Se puede encontrar una breve historia de Satanás en Isaías 14 y Ezequiel 28, y Jesús alude a ella en Lucas 10:18). Parece inverosímil que un Lucifer perfecto, que vivía en un universo sin pecado, se rebelara inmediatamente después de su creación. En segundo lugar, un universo previamente creado permite explicar la ausencia de cualquier indicación de la creación del agua durante los seis días de la creación. La descripción de la creación comienza con un planeta oscuro, cubierto de agua y deshabitado (Génesis 1:2; ver también 2 Pedro 3:5). Esto permite suponer que el planeta habría sido creado anteriormente y que Dios escogió un momento determinado a fin de acondicionarlo para que fuera habitable para los seres humanos que él iba a crear. No debería haber objeciones teológicas o filosóficas a ninguna de estas posibilidades, puesto que la Biblia indica que Dios creará otra vez (Apocalipsis 21 y 22) y muchas partes de la creación actual, incluyendo Venus y Marte, siguen estando deshabitadas.

Una catástrofe global

En Genesis 6-9 se describe un diluvio o una inundación global, con alusiones y referencias en Isaías 54:9; Hebreos 11:7; 1 Pedro 3:20; 2 Pedro 3:5,6; y comentarios del propio Jesús en Mateo 24: 37-39. En un sentido estricto, el diluvio no forma parte del relato de la creación, pero se relaciona con la secuencia en que se encuentran los fósiles, la cual se emplea con frecuencia como argumento en contra de la Teoría de la Creación ocurrida en seis días. Con todo, el diluvio ofrece la conexión explicativa entra la semana de la creación y la columna geológica. No hay necesidad de postular largos periodos de tiempo para explicar la columna geológica si esta fue producida en una catástrofe global. Por eso, la idea de un diluvio global encaja correctamente en una discusión sobre la Teoría de la Creación.

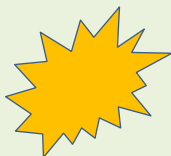
Conclusión

La Teoría de la Creación que se ha presentado en este capítulo se basa en una lectura directa de la Biblia, aceptándola como el relato verídico de la acción de Dios en la creación de la Tierra y sus habitantes. La Biblia es un documento históricamente confiable, dirigida divinamente en su producción y escrita en lenguaje común. No es un libro de texto de ciencia con descripciones detalladas de los mecanismos físicos que identifican causa y efecto; sin embargo, revela algunas de las maneras en que Dios actuó en la Creación. Puesto que la creación fue el resultado de un proceso sobrenatural, sería inadecuado tratar de probar la veracidad del relato de Génesis empleando una metodología científica de tipo naturalista.

Nuestro propósito ha sido identificar los elementos que la Biblia enfatiza en el relato de la creación e incorporarlos en una teoría bíblica de la creación. Los aspectos más

importantes de este relato incluyen la naturaleza eterna de Dios en contraste con la temporalidad del universo material; el poder eficaz de los comandos verbales de Dios al crear; una creación realizada en seis días consecutivos, incluyendo los organismos vivos y su ambiente físico; la creación singular de seres humanos a la imagen de Dios; la condición sin defectos de la creación original antes de la entrada del pecado; la aparición de las diferentes clases de organismos vivientes durante la semana de la creación, y, finalmente una catástrofe global que destruyó la mayoría de los organismos vivos y alteró la superficie de la Tierra.

FIN DEL ENSAYO DE JAMES GIBSON



Ofrecemos un excelente ensayo del Dr. Humberto Rasi disponible en cinco idiomas que encaja muy bien en el tema de James Gibson discutido aquí. Descargable desde mi sitio web (07-2).

<p>07/ Italiano Il cristiano di fronte alla fede e alla ragione</p>	<p>Download here en PDF.</p>
<p>07/1 Inglés Faith, reason, and the educated Christian</p>	<p>Download here en PDF.</p>
<p>07/2 Español El cristiano ante la fe y la razón</p>	<p>Download here en PDF.</p>
<p>07/3 Francés La foi, la raison et le chrétien bien cultivé</p>	<p>Download here en PDF.</p>
<p>07/4 Portugués Fé, razão e o cristão educado</p>	<p>Download here en PDF.</p>

Desde la introducción de Humberto Rasi:

¿Cuál es la relación apropiada entre la fe y la razón en la vida del creyente? Esta pregunta ha concitado apasionado interés entre los cristianos a quienes les gusta pensar. El tema preocupa en particular a los universitarios, investigadores y profesionales que desean integrar la fe y la razón en su vida. La tensión se agudiza porque muchos de nuestros contemporáneos dan por sentado que las personas inteligentes no son religiosas o, si lo son, prefieren que mantengan en privado sus convicciones. ¿Cómo han enfrentado este dilema los intelectuales cristianos de otros tiempos? En este artículo vamos a perfilar varias opciones, repasar las enseñanzas bíblicas sobre el tema y proponer una aproximación que satisfaga nuestra pasión por creer en Dios y por cultivar a la vez una fe razonable.

luisetti46@gmail.com/20-04-2018/www.letteraperta.it